

Lourenço Mota, M. (2019). *Amazônia-Criança e a fronteira da vida*. Curitiba: Editora Appris, 295 páginas. ISBN: 978-85.473-1535-1.

En este libro la autora, profesora de la Universidad Federal del Amazonas, nos presenta los resultados de una investigación que realizó en el periodo de 2014 a 2015 en el municipio de Tabatinga (Brasil), en concreto en el barrio de Santa Rosa localizado en la frontera con el municipio de Leticia (Colombia) con 30 niños que vivían en ese barrio¹. También entrevistó a seis padres, tres concejales, representantes del poder público municipal, cuatro líderes comunitarios, dos profesores, dos asistentes sociales, un consejero tutelar, dos miembros de la Pastora del niño y un representante de la Iglesia católica.

Su interés por el tema, como ella misma señala al principio del libro, reside en las experiencias vividas en la realidad de la frontera, teniendo en cuenta la singularidad de la forma como se vive la infancia en un espacio como este con graves y complejos problemas sociales (p.19) pero también de una gran riqueza sociocultural producto del dinamismo fronterizo. Se trata de un territorio situado en el ángulo más meridional del trapecio amazónico donde se encuentran tres ciudades Tabatinga (Brasil), Leticia (Colombia) y la Isla de Santa Rosa (Perú), ciudades próximas entre sí pero muy alejadas de los centros de poder de sus respectivos países y con baja densidad demográfica, numerosa población indígena, heterogeneidad cultural y altas tasas de desempleo y pobreza.

Y lo hace desde una perspectiva interdisciplinar, mediante un diálogo entre la Sociología de la Infancia, la Historia Social del Niño, la Antropología del Niño, la Educación y la Filosofía. Todo ello necesario para intentar averiguar cómo se produce la construcción del pensamiento acerca del niño/ de la infancia en la frontera amazónica, dando prioridad a la expresión de ese niño/a y a su modo de ser y estar en el mundo. Intentando saber y explicar cómo los niños amazónicos, inmersos en la cultura de la frontera, viven en el filo de la navaja entre su condición de mano de obra y la construcción autónoma de su infancia.

Teniendo en cuenta además que un factor predominante en el pensamiento social del Amazonas es un sistema social patriarcal y autoritario (p.278), sistema que destina a los niños un lugar al margen de la sociedad. Si a eso se une la ausencia de políticas públicas para la infancia, la precariedad de los servicios de protección, educación y atención básica de la salud para la infancia y el estigma que la región fronteriza tiene como espacio de acciones ilícitas de narcotráfico, la situación no es muy halagüeña para los niños de esta zona.

Los principales resultados del estudio de Lourenço Mota revelan que los niños y la infancia en la frontera amazónica asumen aspectos diferenciados. Esas diferencias se establecen debido a que los niños viven sus infancias entre dos o tres países que poseen procesos socioculturales diferentes y diversificados. La infancia en la frontera es construida de forma ambivalente y plural, en una perspectiva de infancias, en razón de la multiplicidad de identidades de los niños y la formación social de cada una de ellas (p. 277).

La inmensidad de la Amazonia comporta diferentes percepciones y modos de ser niño, de tener infancia, teniendo en cuenta las diferentes prácticas culturales de los pueblos tradicionales construidas a lo largo de la historia de los grupos étnicos, aspecto que viene a añadirse a la heterogeneidad de las infancias en la frontera.

La formación del niño en la frontera se basa en las relaciones de cambio de experiencias con los adultos, con el medio, con los propios niños y sus producciones culturales forjadas por manifestaciones simbólicas, elementos naturales que caracterizan a la frontera como un espacio de construcción social (territorialización) de vidas infantiles con sus peculiaridades que hacen de la infancia un proceso hibridado.

Los niños son invisibilizados por sus padres pero también por las instituciones que no les dan voz, no reconociéndolos como sujetos sociales. Tanto la familia como la escuela, que deben ser responsables de su integración en la sociedad, contribuyen poco o nada para la comprensión de la infancia como una construcción social.

La familia, al percibir al niño como inmaduro, indefenso e incompleto, lo mutila socialmente, contribuyendo a que sea presa fácil del sistema que transforma al niño en robot, con hora cronometrada para varias tareas, en un control poco apropiado para su pleno desarrollo. El niño no existe en el presente ni en el futuro porque ya es un adulto. Y por ello los adultos les animan continuamente a abandonar sus sueños de infancia.

Las relaciones entre adultos y niños necesitan construir intimidad, complicidad, respeto y seguridad para que los niños crezcan de forma saludable. Pero vivir en una sociedad de clases, en que el capital asume la prioridad sobre los

¹ La técnica utilizada fueron grupos focales. Se trabajó con dos grupos formado cada uno de ellos por 15 miembros, para poder captar mejor las percepciones de los niños. Los mismos niños eligieron los lugares donde realizarlos y los temas a tratar en ellos.

valores del mundo exige a los niños sacrificios durante su infancia. Significa, como señala la autora, vivir de forma subalterna, explotados en el mundo del trabajo² debido a la condición de pobreza de sus familias, siendo utilizados como mano de obra. Esta situación pone en riesgo sus vidas y su salud debido a las precarias condiciones de trabajo a las cuales son sometidos por la necesidad de sobrevivir. A muchos niños de la frontera sus propios padres los ponen a trabajar de forma ilegal transportando drogas. También los utilizan como escudos para otras actividades ilegales, como la venta de gasolina peruana por las calles de Tabatinga (Brasil).

...la persona dueña del establecimiento, dejaba al niño (de 10 años) jugar a las máquinas, a cambio de entregar las “balinhas”, o sea, los paquetes de droga. Al niño le enseñaba a entregarlo, siendo usado como mula, a cambio de una cantidad insignificante (Alice, agente del Centro de Referencia de Asistencia Social (CRAS), p. 136).

Todo el día tengo que ir al puesto a vender bananas, no tengo tiempo para jugar, tampoco para inventar u oír historias, pero me gustaría (Lisianto³, 9 años, p. 275).

... todos los de la familia ayudan en el trabajo de pesca y en el campo, hasta yo y mi hermano que es pequeño! Yo ayudo a mi padre en la pesca y mi hermana a mi madre en casa limpiando los peces y haciendo la comida (Antúrio, 11 años, p. 74).

Yo tengo que cuidar de mi hermano porque mi madre trabaja y no puede quedarse solo, yo lo baño, le doy la comida, de esa forma ayudo a mi madre (Violeta, 10 años, p. 57).

Para estos niños la imaginación es el único refugio de una realidad concreta y por medio de ella van creándose una nueva realidad. Al dibujar, al jugar, al oír, contar e inventar historias, los niños de Santa Rosa postergan su realidad y viven sus infancias por medio de sus relaciones e interacciones. En los dibujos realizados⁴ por los niños se aprecia una Amazonia poética, con una relación entre hombre y naturaleza mediada por el respeto, la contemplación, la transformación mutua, la complicidad, la diversidad y la observación. La propia naturaleza se transforma en fuente inspiradora del imaginario infantil fomentado por medio de sus elementos: tierra, agua⁵ y bosque, en una creación e invención de la vida de infancia de los niños.

Es en el río donde la gente toma baño todos los días, lava nuestra ropa y la vajilla, yo voy siempre con mi mama, porque en las casas la gente no tiene agua en el grifo y la gente la transporta o la recoge de la lluvia (Hortensia, 11 años, p. 80).

Está muy bien jugar en el río...Un día mi madre me llevó a la comunidad donde viven mis compañeros de clase y juegan a la *pira* en el río, yo jugué con ellos y cuando los barcos y canoas pasaban se formaban olas” (Girasol, 10 años, p. 80).

En su trabajo, del que es fruto este libro, la autora señala la constatación de que el niño es un constructo social dentro de la frontera, pues su infancia es construida histórica y socialmente de manera ambivalente, abarcando diversas formas de ser niño como un proceso de jugar y trabajar. Por los intrincados caminos de la imaginación los niños trazan sus mapas, sus trazos en el misterioso universo de la sensibilidad estética de la imaginación. Pudiendo la autora, mediante la observación de las producciones culturales infantiles, las imágenes y las conversaciones con los niños entrar en su mundo infantil, conocer sus diversiones y juegos y de esta forma asimilar la forma autónoma como construyen sus infancias.

La publicación de su trabajo es considerada por la autora una oportunidad para divulgar la necesidad de transformaciones culturales de los espacios sociales ocupados por los niños en la sociedad en general y, en particular, en la frontera Amazónica. Haciendo posible nuevas miradas sobre los niños y sus infancias, además de la construcción de subjetividades infantiles más autónomas, más críticas mediadas por las interacciones sociales de respeto entre las diferentes generaciones y en las relaciones entre pares de los propios niños.

Esperamos que la lectura del libro sirva para que se conozca una realidad compleja y difícil, la de los niños de la trifrontera amazónica, pero también enriquecedora por el espacio donde transcurre.

Carmen Pineda Nebot
GEGOP-CLACSO
carmenpinedanebot@hotmail.com

² Según el Pnad de 2014 en Brasil de los niños y jóvenes que trabajan, 70 mil tienen entre 5 a 9 años y 84 mil entre 10 y 13 años.

³ La autora optó por utilizar nombres de flores para proteger la identidad de los niños que aceptaron participar como sujetos en la investigación. Nombres ligados a la flora amazónica y que ellos mismos podían elegir.

⁴ El elemento primordial tanto en los diseños de los niños como en sus otras actividades es el agua. La fidelidad a este elemento es indiscutible.

⁵ En el Amazonas el río tiene una función social muy definida que articula el sistema de trabajo y de sobrevivencia de muchas familias, así como el de muchos pueblos tradicionales. El río no es solo por donde navegan las embarcaciones transportando productos y mercancías, sino, sobre todo, el lugar de extracción de alimentos, como los peces de cada día.